

Este instrumento cuyo uso lo recomendamos mucho á nuestros lectores por su gran utilidad, es un aparatito que pueden adquirirlo con el ínfimo precio de dos pesetas y aún menos.

Dicho instrumento comprueba lo que dicen los sabios y naturalistas, que para cónocer á Dios se ha de estudiar su obra, pues si grande y admirable es el mundo visible, más grande es á nuestra vista el mundo invisible, porque no hay libro que más victoriosamente ponga en evidencia la sabiduría de la Providencia que ha creado el mundo, y que vela sin tregua ni descanso para la conservación de su obra. A los ojos que hemos recibido al nacer se han agregado los que nos ha deparado la ciencia.

Si adquirimos la costumbre de manejar el precioso instrumento como es el microscopio, él nos dará los medios para que se frustren esa multitud de pequeños delitos que matan un poco cada día. Se evitarán una porción de enfermedades ó de indisposiciones procedentes de los venenos alimenticios que venden los tenderos de comestibles de mala fe, bajo diferentes pretextos.

Sométense al aparato más sencillo y cómodo las sustancias susceptibles de sofisticación y se reducirá en tales términos el área de la superchería que la probidad llegará á ser virtud muy práctica y el fraude la más ridícula de todas las especulaciones.

Hay, por ejemplo, un tendero que nos ha vendido café fabricado en sus cuevas con tanta clase de ingredientes y que confía en la impunidad. Pues nada más fácil que cogerle en flagrante delito, porque la semilla aromática que llega honradamente de América ó de Arabia nos mostrará una multitud de células poligonales que en el artículo vendido por el sofisti-